

Cerutti Guldberg, Horacio. **Configuraciones de un filosofar sureador.** Orizaba (México), Ediciones del Ayuntamiento de Orizaba, 2006, 168 p.

Tal como se lo indica desde su mismo título, el presente libro de Horacio Cerutti traza las figuras que adquiere un modo particular de entender y practicar la filosofía, que se realiza desde y hacia América Latina o bien, como prefiere denominar metafóricamente a ese horizonte vital de reflexión, el “Sur” que comprende a “Nuestra América”. A través de los artículos que componen este volumen, que compila mayormente intervenciones públicas realizadas por el autor en los últimos años, puede observarse que, sin plantearse de modo intencional un desarrollo sistemático de los diferentes temas que trata, propone un recorrido que se articula en torno a ciertos ejes sobre los cuales converge una tarea teórica que avanza mediante cuestionamientos y aproximaciones sucesivas. Si los tópicos abordados remiten, fundamentalmente, al análisis ofrecido en estudios anteriores sobre las relaciones existentes entre el pensamiento latinoamericano y su historiografía con lo político y la utopía, no dejan de presentarse ahora nuevas perspectivas y ramificaciones que se derivan de estos núcleos conceptuales. En todo caso, no se trata meramente de reafirmar posiciones ya establecidas, sino que las reflexiones que expone Cerutti en sus páginas retoman con renovados aportes problemas y debates que mantienen su vigencia, interpelan tradiciones y autores, sugieren hipótesis de trabajo y líneas posibles para investigaciones futuras.

De acuerdo a las formas que se perfilan con respecto al pensar latinoamericano, podríamos decir que éste resulta comprendido a través de dos aspectos complementarios. Por una parte, la propuesta de atender a los asuntos prioritarios que constituyen su materia de estudio y análisis: los procesos históricos y culturales que jalonan nuestro pasado intelectual, al mismo tiempo que se reclama el enfoque de los problemas urgentes que afectan la región en el momento actual. Por otra parte, a veces de modo implícito, se van definiendo las características que asume (o debe asumir) la reflexión filosófica en América Latina. Y esto supone una teoría acerca de la filosofía que surge de la mismas modalidades en que se pone en ejercicio; en otras palabras, el pensamiento latinoamericano contiene una normatividad que es posible reconstruir desde un punto de vista historiográfico, tal como lo ha expuesto con claridad Arturo

Andrés Roig¹, a la vez que se muestra la coherencia que existe entre la teoría y la praxis.

Precisamente, como nos lo recuerda Horacio Cerutti, una de las notas principales que caracteriza al pensamiento filosófico latinoamericano desde sus orígenes está representada por la orientación práctica incorporada en este quehacer, entendiendo, además, que la dimensión política es constitutiva de la filosofía. Sin duda que este enfoque encuentra sus motivaciones en una actitud de compromiso y en la voluntad de incidir en la vida pública mediante la tarea intelectual que –no está de más decirlo aquí– tiene sus orígenes en una experiencia colectiva que marcaría la trayectoria de un conjunto de integrantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo a principios de los años '70, quienes volvieron a reunirse en agosto de 2006 en nuestra facultad, muchos de ellos luego de un largo exilio. Que ese motivo inicial ha dado lugar a fecundos desarrollos teóricos es posible constatarlo, pero más que nada ha dado un sentido determinado a la actividad filosófica, permitiendo tener presente el lugar de enunciación y para qué se piensa y se escribe, tal como creemos se manifiesta especialmente entre quienes enraizaron su producción en el campo de la filosofía latinoamericana.

Del modo de interpretar el ejercicio del filosofar, conformado constitutivamente por la dimensión política, se desprende la definición que proporciona Cerutti como clave de su propia concepción: “Pensar la realidad a partir de la propia historia crítica y creativamente para transformarla”². Poner como prioritaria la realidad en que se encuentra inmerso el saber filosófico y quien lo hace, implica reconocer el carácter complejo de la misma, cuya dinámica histórica está atravesada por los conflictos sociales. Si desde esta perspectiva se deriva, en primera instancia, un distanciamiento de las concepciones filosóficas que se retroalimentan en los círculos académicos que pretenden estar ajenos a los condi-

1 En especial está planteado este tema en: Arturo Andrés Roig, *Teoría y crítica del pensamiento latinoamericano*. México, Fondo de Cultura Económica, 1981.

2 Esta enunciación retomada en el presente texto recibe un extenso tratamiento en otro de sus ensayos: Horacio Cerutti Guldberg, *Filosofar desde Nuestra América. Ensayo problematizador de su modus operandi*. México, Miguel Ángel Porrúa-UNAM, 2000.

cionamientos sociales y políticos, es porque una de las caras que nos muestra esa realidad en América Latina es la de situaciones de injusticia y de opresión en amplias franjas de su población, la de una realidad dolorosa que no se puede eludir. De allí también que cobre fuerza la función utópica del pensamiento para imaginar alternativas frente a lo dado, concibiendo a la utopía -una de las preocupaciones constantes de las tesis desarrolladas por el autor- como producto de la tensión dialéctica irresuelta entre realidad e ideales, entre una realidad que se presenta como indeseable y a partir de cuya crítica se postulan ideales que tienden a la plenitud humana. Además de considerar a la tensión utópica como una situación originaria de donde parte la construcción del conocimiento que busca cambiar la realidad, la misma se revela como abierta a la historicidad, específicamente, la que corresponde a un sujeto que se autoafirma por medio del reconocimiento de su propia dignidad.

A partir de estos planteos se vislumbra la vigencia que posee para el autor lo que denota como un filosofar para la liberación³. No menos necesaria se contempla la tarea de revisión crítica en torno a una tendencia filosófica surgida hace tres décadas y que ha alcanzado una vasta repercusión continental a través de sus diferentes líneas de desarrollo. Como lo apunta acertadamente, si bien se requiere una superación de los problemas conceptuales que presenta la “teoría de la dependencia” y la utilización indiscriminada de nociones como la de “pueblo”, sigue siendo válido pensar en términos de liberación con respecto a las situaciones estructurales de dependencia que se viven en la actualidad, en que se han agravado las desigualdades sociales dentro del proceso desencadenado con el capitalismo

3 En particular se vuelcan sus posiciones sobre esta cuestión en: “Urgencia de un filosofar vigente para la liberación”, ponencia presentada para las Jornadas realizadas por ICALE, Río Cuarto, Córdoba, en noviembre de 2003, en donde se reunieron los fundadores de esta corriente en la Argentina.

La evaluación detallada de la significación que poseen las distintas manifestaciones que se desarrollan al interior de este movimiento filosófico se presenta en un trabajo precursor aparecido en 1983 y que acaba de ser reeditado en una versión corregida y ampliada: Horacio Cerutti Guldberg, *Filosofía de la liberación latinoamericana*. México, Fondo de Cultura Económica, 2006.

global. Y lejos de cualquier papel privilegiado que se asigne a la filosofía en este sentido, entiende que su función es estar a la altura de los tiempos, es decir, de los nuevos tiempos que van instaurando los movimientos sociales con su quiebra de las totalizaciones impuestas por los sistemas dominantes, orientándose a una radicalización de las democracias existentes en la región. De este modo, las demandas de participación efectiva y la resistencia activa de diversos sectores sociales ponen en marcha la “construcción de otro mundo posible y deseable”, en que la teorización proveniente de la tarea filosófica puede hacer su aporte en un proceso de liberación.

Entre las formas de expresión que se presentan dentro de la tradición del pensamiento latinoamericano se remarca la importancia de la historia de las ideas. La pertinencia de esta disciplina extensamente cultivada en nuestros estudios culturales, con un énfasis particular desde su enfoque filosófico, viene dada tanto por los antecedentes que son recuperados desde una mirada contemporánea, como por las contribuciones, debates y tomas de posición metodológicas e ideológicas que han tenido lugar desde su constitución hace ya varias décadas. Como muestra de la ampliación y renovación permanentes que registra este tipo de quehacer historiográfico, en distintos capítulos se da cabida a manifestaciones recientes que tienen que ver con la incorporación de las voces de otros sujetos, en que la memoria de las luchas colectivas por el reconocimiento es asumida desde discursos que producen su articulación con el presente.

Una de las vertientes mencionadas es la referida a la filosofía de los pueblos originarios, la cual obliga a realizar una reconceptualización de las definiciones que ha recibido el saber filosófico en los ámbitos institucionales. Para ello, sugiere Cerutti, la necesidad de superar las separaciones tan marcadas entre filosofía y concepciones del mundo, entre mito y *logos*, así como la posibilidad de contemplar que haya otros modos de filosofar que se apoyen en la oralidad y en un sujeto colectivo. Por cierto que la presencia que adquiere en nuestros días el pensar originado en las culturas indígenas, encuentra también su validación en los movimientos de resistencia y participación popular que se dan en algunas sociedades latinoamericanas. Estos movimientos refuerzan la demanda de un proyecto incluyente basado en el reconocimiento de diferencias que más que étnicas son culturales, ante lo cual deben dejarse de lado las ideologías que niegan o

invisibilizan esas particularidades, como resulta en los abordajes que han considerado la cuestión indígena desde la perspectiva del “mestizaje” o efectúan una traducción desde categorías metafísicas occidentales –en especial heideggerianas– en que se introduce de manera inadvertida un cierto eurocentrismo. Por otra parte se ofrece una evaluación de estudios recientes sobre esta temática que contribuyen a su revaloración dentro de nuestra historiografía, postulando a su vez la relevancia que poseen las voces de los propios pueblos indígenas para contrastar esas interpretaciones, o bien directamente, para enunciar su discurso filosófico sin mediaciones.

De manera similar se atiende a las tendencias novedosas que proceden de la teoría feminista, la cual ha propiciado a través de sus reivindicaciones de derechos específicos la constitución de una subjetividad que requiere ser tenida en cuenta desde una perspectiva ampliada de la filosofía y la historia de las ideas latinoamericanas. Una aproximación a esta tarea se refleja en los comentarios acerca de las obras de dos autoras dedicadas a la problemática de género: la panameña Urania Ungo y la ítalo-mexicana Francesca Gargallo. En los textos respectivos de ambas escritoras se destaca el reclamo de una historicidad propia, mediante una periodización que incluye a figuras y movilizaciones feministas del último siglo, al mismo tiempo que se contribuye desde una posición crítica a sentar las bases conceptuales para dar cuenta de su inclusión en la historiografía filosófica y, con mayor razón, a sustentar una práctica militante que aboga por la autovaloración y el derecho a la alteridad.

Otros pasajes que contiene el libro reseñado se refieren a propuestas para el examen de la historia de las ideas estéticas, con alusiones puntuales a la obra de Juan Larrea; escritos que ponderan la producción filosófica y literaria de Jaime Labastida y la significación del nacionalismo filosófico de Rafael Moreno. Asimismo está anticipada la interpretación que ofrece el autor en torno a una cuestión a la que se ha dedicado últimamente, y tal como lo declara va a dar lugar a un ensayo posterior, en que se detiene a analizar las polémicas filosóficas desarrolladas en América Latina durante la segunda mitad del siglo XX.

Con este repaso sintético intentamos ofrecer un panorama de los distintos aspectos que son tratados en esta nueva obra de Horacio Cerutti, sin pretender agotar los temas y enfoques que expone a la consideración de sus lectores.

Entre los méritos que posee la escritura del autor se destaca la combinación de las proposiciones que contiene con un carácter abierto y dialógico, con numerosas sugerencias que invitan a reflexionar sobre las materias que trata y convocan a una tarea que se busca realizar en conjunto. De su lectura podría concluirse que las formas que se procuran adoptar para el filosofar latinoamericano suponen un cuestionamiento de los tradicionales moldes académicos, para abrirse en su recreación permanente a las alternativas que presenta el contexto particular de donde surge y los sujetos que construyen cotidianamente su propia historia.

Dante Ramaglia